

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 171 | AÑO 54

JULIO 2014



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 171 | Año 54 | Julio 2014

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminarioconcordia@iela.org.ar

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Leandro Hübner
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Leonerio Faller
Roberto Bustamante
Gerson Linden
Vilson Scholz
Antonio Schimpf
Milton Hofstetter
José Pfaffenzeller
Paulo Buss
Anselmo Graff
Leandro Hübner
Paulo Kunstmann
Sérgio Reichert
Sergio Fritzler
Acir Raymann

• Editorial	3
• Devoción de apertura. <i>L. Faller</i>	4 - 6
• Ponencia 1: Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento. <i>R. Bustamante.</i>	7 - 27
• Reacción a ponencia 1. <i>G. Linden</i>	28 - 33
• Ponencia 2: Reflexiones sobre el ministerio en el Nuevo Testamento. <i>V. Scholz</i>	34 - 37
• Reacción a ponencia 2. <i>A. Schimpf</i>	38 - 42
• Ponencia 3: El concepto de laicado en la iglesia Luterana. <i>J. Pfaffenzeller</i>	43 - 51
• Reacción a ponencia 3. <i>P. Buss</i>	52 - 55
• Ponencia 4: El Sacerdocio común de los creyentes. <i>A. Graff</i>	56 - 71
• Reacción a ponencia 4. <i>L. Hübner</i>	72 - 75
• Ponencia 5: Como un miembro de la iglesia ve a su pastor. <i>P. U. Kunstmann</i>	76 - 78
• Reacción a ponencia 5. <i>S. Reichert</i>	79 - 82
• Ponencia 6: La iglesia vista desde la perspectiva del ministerio. <i>S. Fritzler</i>	83 - 92
• Reacción a ponencia 6. <i>A. Raymann.</i>	93 - 97

Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento

Prof. Gerson L. Linden

(Trad. R. Bustamante)

En primer lugar, quiero decir que me siento honrado y feliz de haber podido leer el excelente trabajo del colega y amigo Roberto y de hacer esta reacción. De antemano quiero señalar que suscribo a las conclusiones a las que Roberto arriba a partir de un análisis coherente de los datos que el Nuevo Testamento ofrece, dentro de los límites establecidos en su investigación. Habiendo dicho esto, paso a hacer algunos breves destaques sobre el trabajo del colega Roberto y algunas pequeñas observaciones sobre otros aspectos que considero relevantes sobre el mismo tema.

El abordaje “estadístico”, aunque teniendo limitaciones como reconoce Bustamante, demostró ser un instrumento eficiente para guiarnos en el enfoque propio para el estudio de qué es la iglesia, tomando distancias de las tendencias sociológicas que suelen impregnarse en la tarea de definir [a la iglesia]. El análisis del uso de ἐκκλησία en el NT permitió un examen del concepto de iglesia a partir de identidad como cuerpo de Cristo, misterio de Dios y objeto de la fe, siendo asimismo reconocida de manera objetiva por los medios dados por Cristo. Una de las ventajas de tal abordaje es la de evitar una definición que parta de conceptos sociológicos pre-establecidos o del principio pragmático del éxito, conceptos que en ocasiones han sido empleados. (Este problema es denunciado por Bustamante en su trabajo, por ejemplo, en su segunda observación de conclusión.)

La naturaleza escatológica de la iglesia es destacada en más de una oportunidad a lo largo del trabajo y merece, por cierto, ser afirmada enfáticamente, pues está impregnada de la afirmación de su origen y destino (τέλος) divinos, de su naturaleza como objeto de la fe y no como objeto de la constatación sociológica. Más allá de esto, el reconocimiento del carácter escatológico acentúa la dependencia de la iglesia en relación al reino de Dios manifestado en la vida y obra de Cristo y en la acción de su Espíritu a través de los medios de gracia.

Este énfasis destacado por Bustamante puede parecer contradictorio con la observación respecto de la supremacía del uso de ἐκκλησία con un referente local (la “congregación local”). No obstante, es precisamente el carácter escatológico de la iglesia lo que debe ser destacado cuando consideramos a la comunidad local como iglesia (y a

ésta no como “parte” de la iglesia).¹ Ese grupo de cristianos reunidos por la palabra y los sacramentos es efectivamente iglesia, aunque en nuestro medio en ocasiones se tienda a llamar a algunos de estos grupos como “punto de misión” o “punto de predicación”. La institucionalización no nos debería impedir ver la realidad escatológica de la iglesia.

Esta verdadera “encarnación” de la iglesia es testificada en el NT por medio de la constante referencia a la reunión que caracteriza al pueblo de Dios ya desde el Antiguo Testamento.² Bustamante evita (desde mi entendimiento, correctamente) una explicación de ἐκκλησία a partir de su etimología popular (“llamados para afuera”). Podríamos preguntar hasta qué punto el sentido clásico del término, como una “reunión” de personas, puede ser reconocido en su uso neotestamentario. P. T. O’Brien, en su estudio sobre el uso paulino del término, recuerda que desde un punto de vista cronológico, la primera instancia en la que se usa el término posiblemente sea la de 1 Ts 1:1.³ El autor sustenta que el vocabulario es allí empleado en el mismo sentido del griego clásico y de la LXX, como referente a la asamblea de una ciudad. En este caso, no obstante, es modificado por “en Dios, el Padre y en el Señor Jesucristo”. O’Brien completa: “Otros usos del singular y del plural en las cartas de Pablo también denotan una asamblea local o una reunión de cristianos en un lugar específico: ella es, así, no una metáfora, sino un término descriptivo de un objeto identificable.” Me parece significativo que el término sea usado en una única ocasión en el NT para referirse a una asamblea pagana (Hch 19:32, 39 y 40). Karl L. Schmidt recuerda que hay una diferencia de concepto en relación con la iglesia. En las asambleas paganas el aspecto cuantitativo tiene importancia. La iglesia, por otro lado, es un concepto cualitativo. Completa [Schmidt]: “El significado de una asamblea profana se halla en relación directa con el número de los que participan de ella. La asamblea del pueblo de Dios, por el contrario, no depende de este factor. Ella existe cuando Dios reúne

1 En esto consiste lo que K. Marquardt (*The Church and Her Fellowship, Ministry, and Governance*, 1990, p. 8-11) denomina el carácter “encarnacional” de la iglesia (en contraste con los modelos “externalizados” [católico romano, con tendencias eutiquianas] y “espiritualizantes” [reformado, con tendencias nestorianas]).

2 En su entrada “igreja” en el *Novo Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, L. Coenen nos recuerda que la LXX emplea el término ἐκκλησία alrededor de 100 veces, siempre traduciendo *qahal*. “*Qahal* significa la convocatoria para una asamblea y el acto de reunirse. Tal vez sea una traducción más exacta sea la de “reunión para la revisión”. ἐκκλησία “es la expresión ceremonial para la asamblea que se produce a partir de la alianza, para la comunidad del Sinaí y para la comunidad en su forma histórica”. De ahí concluye [Coenen] que donde ἐκκλησία traduce *qahal*, hay una referencia a la asamblea del pueblo o a una asamblea jurídica (ej., Dt 9:10; 23:3ss; Jue 21:5, 8; Mal 2:5). Especialmente en Crónicas, resalta Coenen, se refiere a la asamblea del pueblo reunido para la adoración (ej., 2Cr 6:3; 30:2, 4, 13, 17), una reunión que siempre está caracterizada como respuesta al llamado de הַיְהוָה (Coenen, 394-98). Basándose en el uso del AT, Gundry reflexiona sobre el uso que Jesús hace del término en Mt 16:18 (“mi iglesia”), en el contexto judío al que pertenece. Su conclusión es que “si la palabra empleada por Jesús es usada en el sentido de la LXX para *qahal*, ἐκκλησία se refiere al pueblo de Dios, concebido como una nueva comunidad, especialmente relacionada al Mesías” (Gundry, *New Testament Theology*, 711).

3 *Dictionary of Paul and His Letters*. Gerald F. Hawthorne e Ralph P. Martin, eds., p. 124.

a los suyos. Su número depende de aquél que llama y reúne; y solamente entonces [como en segunda instancia], de los que se dejan llamar y reunir... Mt 18:20.”⁴

Siguiendo la línea arriba trazada (con el concepto de iglesia como teniendo relación con la idea de reunirse), el análisis de verbos en el NT que se aplican a la reunión de los cristianos puede ser un ejercicio fructífero y de resultados relevantes para la iglesia de hoy día. Esto es especialmente cierto si se toma en cuenta la cantidad de reuniones que suceden en la vida de la comunidad local y en el ámbito de estructuras más amplias. ¿Quién sabe si este estudio podría servir para llevarnos a tener una actitud más crítica en lo que respecta al tipo, propósito y contenido de estos encuentros? Mi sospecha es que por medio del análisis de estos términos y de las situaciones aludidas por ellos, verificaremos el énfasis en una iglesia reunida para el culto en el que el Señor resucitado es adorado y está presente en la palabra y en el partimiento del pan, en una comunión que és “participación” (κοινωνία) en aquello que es común.⁵

4 Gerhard Kittel, editor, *A Igreja no Novo Testamento*, p. 20. Es necesario observar que existe una distinción importante entre el concepto clásico y el uso de ἐκκλησία en el NT. En este último, el término no sólo es usado para la reunión en sí (como en el caso del uso clásico), sino para referirse a las personas que forman parte de un grupo de un modo más permanente.

5 Siguiendo parcialmente la metodología de Bustamante (¡aunque sin contar con sus gráficos esclarecedores!), un breve análisis del uso del verbo συνάγω ya abre algunas puertas significativas. Este verbo, usado en voz media/pasiva significa “ser reunido” o “reunirse”; en voz activa, significa “reunir” (a alguien o a un grupo). Según Louw & Nida, el verbo pertenece (entre otros) al campo semántico de “Movimientos”, referido por Bustamante en su estudio. Llama la atención el uso [del término] en el evangelio según San Marcos, en el que el verbo es empleado cinco veces, todas ellas referentes a personas que se reúnen con Jesús. Con excepción de 7:1, las otras cuatro ocasiones muestran a los discípulos siendo reunidos por Jesús (2:2; 4:1; 5:21; 6:30). Me parece que en esta “reunión” provocada por la presencia de Jesús con los suyos a fin de proclamar el reino, encontramos el paradigma para la iglesia que se reúne en torno al evangelio. Considerando los usos del verbo en relación con el pueblo de Cristo, destaco algunas situaciones en que éste es empleado:

La iglesia se reúne para tratar sobre el caso del hermano que pecó (Mt 18:20; 1Co 5:4);

El llamado evangelístico provoca la reunión de personas de procedencias más diversas (Mt 22:10);

Por su muerte, Jesús reúne “en un solo cuerpo a los hijos de Dios que andan dispersos” (Jn 11:52).

En el libro de Hechos de los Apóstoles se describen diversas situaciones con el verbo συνάγω, por ejemplo:

La iglesia reunida recibe a Pedro y Juan después de que estos fueran soltados y el resultado es el anuncio intrépido de la palabra de Dios (4:31);

Pablo y Bernabé reúnen a la iglesia (o “se reúnen en la iglesia—ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ) y enseñan a una multitud en Antioquía, lugar en el que los discípulos por primera vez fueron llamados “cristianos” (11:26);

Pablo y Bernabé reúnen a la iglesia (nuevamente en Antioquía) y relatan las cosas que Dios había hecho por medio de ellos, abriéndole la puerta de la fe a los gentiles (14:27);

Los presbíteros y apóstoles se reúnen en Jerusalén, bajo la orientación del Espíritu (15:28), para examinar la cuestión del ingreso de los gentiles en la iglesia (15:6—el “concilio” de Jerusalén);

Enviados por el concilio, Pablo, Bernabé, Judas y Silas reúnen a la iglesia (“la multitud”—τὸ πλῆθος) en

Un aporte interesante (para mí, una novedad) es la tematización de los aspectos activo/pasivo de la ἐκκλησία. Destaco dos cuestiones aquí: (1) el énfasis puesto en la *vita passiva* de la iglesia (como consecuencia de la centralidad de Cristo, de la justificación por la fe y de la acción divina a través de los medios de gracia) y el necesario consuelo y alimento para el pueblo de Dios que vive en una sociedad cada vez más pragmática; (2) la apertura para una legítima vida activa de la iglesia en los múltiples servicios de la fe. Tal énfasis y sabio equilibrio sólo son posibles a partir de una clara distinción de ley y evangelio, en la que el evangelio precisa tener siempre la primacía.

La insistencia de Bustamante en conectar a la iglesia con los medios por los que ella existe y subsiste, la santa Palabra de Dios, más específicamente el evangelio, en sus diversas formas, refleja el claro posicionamiento de las Confesiones Luteranas, que, a su vez, dan cuenta de aquello que el NT sostiene continuamente: la iglesia está allí donde Cristo está, y él se hace presente por gracia en el evangelio. Pienso que podríamos ampliar esta temática reflexionando sobre la relación de la iglesia con la fe. Si, por un lado, es verdad que la verdadera iglesia son los creyentes (*fides qua*), por otro lado, ella sólo puede ser hallada donde esta fe (subjetiva) es anunciada objetivamente (*fides auge*), es decir: ella es reconocida por su “doctrina” (τῆ διδαχῆ τῶν ἀποστόλων). Es esto lo que confiesa la CA VII, 1: “habrá de existir y permanecer para siempre una santa iglesia cristiana, que es la asamblea de todos los creyentes, entre los cuales se predica genuinamente el evangelio y se administran los santos sacramentos de acuerdo con el evangelio.” Por otro lado, de cierta forma, todos los escritos confesionales luteranos tienen esta finalidad, incluso sin que necesariamente utilicen el término “iglesia”; al expresar la fe que confesamos, están diciendo qué es la iglesia.⁶ Me parece que tal claridad confesional es fundamental para un sabio diálogo ecuménico, sin hablar de la mismísima existencia de la iglesia en el mundo, en medio de sus actividades (que pareciera que cada vez se multiplican y diversifican más).

La importancia dada tanto a la fe (interior) como a la doctrina (exterior) en lo que respecta a la identidad de la iglesia son características fundamentales en la eclesiología luterana. K. Marquardt llega a utilizar el lenguaje de “invisible” y “visible”, aunque lo hace alertándonos de la diferencia de conceptos con la comprensión reformada. Por esto, él prefiere hablar de la iglesia bajo dos perspectivas:

1. [La iglesia] como la comunión de fe oculta (*abscondita*), de modo que solamente son miembros de la iglesia aquellos en quienes Cristo opera por su Espíritu. La

Antioquía, donde leen la carta que trae alegría al pueblo reunido y que es edificado por la proclamación hecha por Judas y Silas (15:30-32);

Pablo (con Lucas presente) se reúne con la iglesia en Troas “con el fin de partir el pan” (20:7, 8).

⁶ Es sugestivo, en este sentido, el título del libro de Robert Kolb, *Confessing the Faith – Reformers Define the Church, 1530-1580*.

cuestión decisiva aquí es la comunión con Cristo. Esta definición no sólo contempla el ofrecimiento objetivo de esta comunión a través de los medios de gracia, sino también la recepción y apropiación subjetiva de la fe obrada por el Espíritu. De aquí se logra entender la afirmación de Lutero: *abscondita est ecclesia, latent sancti* (la iglesia es oculta, los santos [se hallan] escondidos—*The Church and Her Fellowship*, p. 12-14).

2. La iglesia como comunión pública en torno a los medios de gracia. Éstas son las “marcas” de la iglesia, entendiéndose el concepto de “marcas” en analogía con las “señales” referidas en [el evangelio de] Juan. Es decir, estos medios designados por Dios no sólo son señales de reconocimiento, sino que son el modo por el cual Dios actúa eficazmente (tal como Bustamante lo muestra de manera consistente en su primera observación de conclusión). Marquardt llama aun la atención al hecho que las marcas sirven para mostrarnos dónde pueden ser hallados los creyentes, pero no identifican a personas específicas como creyentes. Y esto es así porque en medio de los verdaderos cristianos también están los hipócritas (CA VIII). En otras palabras, las marcas están ligadas a la iglesia, y no a los individuos (*The Church and Her Fellowship*, p. 20-23).⁷

De hecho, considerando esta última observación, el NT resiste consistentemente a un concepto individualista de iglesia. Ella es un cuerpo, el cuerpo de Cristo. Toda la discusión de Pablo acerca de la iglesia y particularmente acerca de los dones en la vida de la iglesia (ver 1Co 12-14) busca enfatizar la unidad del cuerpo de Cristo. Incluso reconociendo que la fe es individual, no se puede perder de vista la centralidad que mantiene la realidad comunitaria: “Ustedes son el cuerpo de Cristo; e individualmente, miembros de ese cuerpo” (1Co 12:27).⁸

Bustamante destaca que la localidad de la iglesia es normalmente la ciudad, y que al referirse a una localidad más amplia, se utiliza preponderantemente el plural (“las iglesias de Asia”, por ejemplo), con la única excepción de Hch 9:31 (“las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria”), excepción ésta que me parece bastante significativa y que abre la puerta para la observación que haré a continuación.

Jeffrey Kloha, en un artículo en la revista *Concordia Journal*,⁹ sostiene que el

7 En esta reflexión, Marquardt nos recuerda que cuando hablamos acerca de *quién* es la iglesia, es necesario que la identifiquemos con los cristianos a quienes no logramos observar o identificar como tales en un lugar específico. Por otro lado, cuando hablamos acerca de *dónde* se encuentra la iglesia, debemos localizarla por sus marcas públicas, aunque no podemos decir quiénes son los creyentes individuales.

8 Nótese el lenguaje de CA VII, al decir que la iglesia es “la congregación de todos los creyentes”. Por más que sea popular el lenguaje a veces empleado, piense que deberíamos cuestionar, a partir del NT, el uso de expresiones como “Yo soy iglesia” o “Tú eres iglesia”.

9 “*The Trans-Congregational Church in the New Testament*”. *Concordia Journal* 34/3 (Julio

término ἐκκλησία, más allá del referente local (congregación local) y mundial (la Una Sancta), también tiene como referente “diversas congregaciones comprendidas en forma corporativa, esto es: una iglesia «trans-congregacional»” (p. 173). En su argumentación, Kloha no depende exclusivamente del uso específico del término para designar a la iglesia en una región (como en Hch 9:31). Kloha se basa específicamente en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas paulinas, destacando el concilio de Jerusalén (Hch 15), la colecta para los necesitados de Judea y las comunicaciones entre las congregaciones locales. En estas situaciones, demuestra Kloha, se pone en evidencia un vínculo entre las congregaciones de una región o entre aquellas formadas a partir de la predicación inicial del apóstol Pablo o de su supervisión apostólica. Kloha identifica tres áreas principales en las que el aspecto trans-congregacional de la iglesia se manifiesta: en la comunicación compartida entre las iglesias; en la práctica compartida; en la misión y confesión de fe compartida. En la aplicación de sus reflexiones, Kloha levanta una crítica al modelo de “iglesia emergente” y al concepto de “congregación independiente” (todavía bastante presente en nuestro medio). En forma positiva, Kloha sugiere que deberíamos ver a nuestras estructuras distritales y nacionales (sinodales), de congregaciones unidas en torno a la confesión común de la palabra de Cristo, como “iglesia”. Tal reconocimiento nos debe llevar a fortalecer “los vínculos de comunión, de preocupación mutua y apoyo, y de unidad de doctrina y práctica, que deberían informar y —a decir verdad— hasta definir nuestra vida conjunta como iglesia” (p. 187).

En sus reflexiones conclusivas, en la tercera parte del trabajo, me llamó la atención cuando Bustamante advierte en contra de un “parroquialismo individualista”, ejemplificado por el izar “la bandera independentista de una congregación frente a las otras, de una iglesia nacional frente a sus iglesias hermanas, o de una iglesia confesional frente a las demás” (*énfasis mía*). ¡Una afirmación corajuda, ésta, sin dudas! Pero esto es coherente frente a CA VII. En este sentido, la iglesia luterana es legítimamente ecuménica, así como son sus escritos confesionales.

Concluyo con las palabras de Hermann Sasse: “Así como la Palabra fundó la iglesia, así la Palabra de Cristo preserva a la iglesia. Ni la más brillante organización humana, ni la más espléndida liturgia, ni los más sabios entre los hombres, ni las más espléndidas construcciones preservan a la iglesia. Esto es realizado solamente por la Palabra, por la Palabra del evangelio —el mensaje del perdón de los pecados. Una ética fructífera puede ser hallada también en el Confucianismo, una jerarquía resplandeciente también [puede ser hallada] con el Dalai Lama, una teología científica también [puede surgir] en la sinagoga, la lucha contra el alcohol también [puede estar] entre los turcos y un movimiento juvenil también en Moscú. Pero el perdón de los pecados sólo está en Jesucristo”.¹⁰

2008): 172-90.

10 “Jesús intercede por la iglesia”, *We Confess the Church*, p. 16.